

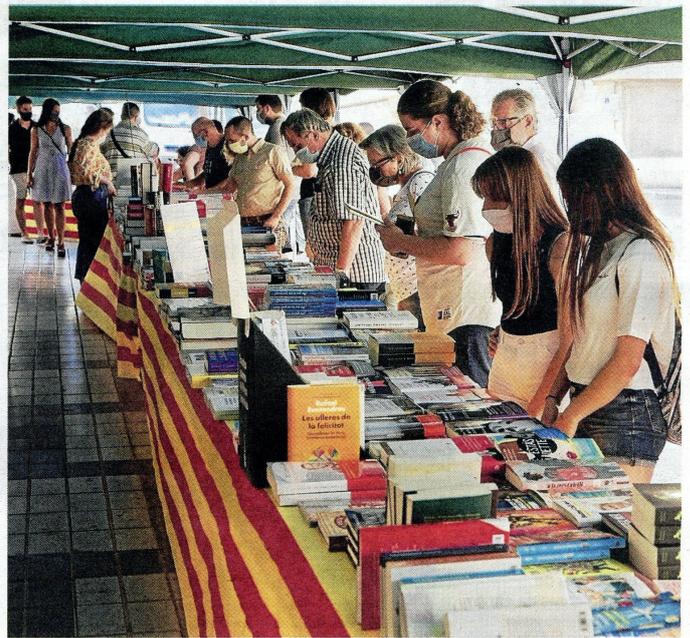
La nueva normalidad

Librerías y editoriales ebrenses salen a la calle en un Sant Jordi alternativo

Ampostá y Tortosa celebraron el 23 de julio con firmas de libros de los autores más reconocidos y otras actividades



Dos clientes miran un libro en las paradas de Ampostá. FOTO: JOAN REVILLAS



Lectores y lectoras consultan las novedades en Tortosa. FOTO: J. REVILLAS

ROSER REGOLF CAZORLA
AMPOSTA

Caía la tarde en el Carrer Major de Ampostá, que lucía de fiesta por primera vez después de mucho tiempo. En la entrada, dos personas controlaban el aforo y repartían gel higienizante de manos, mientras las trabajadoras de las librerías y pequeñas editoriales locales terminaban de ubicar en sus paradas los libros, los únicos que no respetaban la distancia de seguridad entre ellos.

Por lo contrario, la gente se paseaba con la última adquisición literaria en la mano y hasta alguna rosa que habían comprado antes, siempre por el itinerario marcado y con las mascarillas omnipresentes. Al final del recorrido, delante del ayuntamiento, era donde se cocía el bacalao: los autores de cabecera de la ciudad gastaban con ilusión toda la voz y la tinta que ahorraron el pasado 23 de abril.

La ilusión se palpaba en el ambiente, pues todos soñaban con recuperar las buenas sensaciones en una Diada calurosa y muy di-

ferente. Sabiendo de antemano que no sería lo mismo que otros años en abril, a la vez que necesitaban este día para volver a flote. Con la parada justo delante de la añorada librería La Gavina, Xenia Bonfill y Andrea Marín de Art 89 decían que «es imposible recuperar las ventas de abril, además se suma el hecho de no saber si podría celebrarse ha hecho que no se pudiera promocionar bien el acto. Creemos que mucha gente no sabe que estamos aquí». Este año se instalaron seis paradas en el Carrer Major, además de las mesas con los autores que presentaron y firmaron sus obras.

Maria Climent, con algunos ejemplares de 'Gina', lidiaba sonriente con los seguidores que ha creado con solo un libro publicado. Con un sello personalizado, estampaba junto a unas palabras su caricatura con la frase «Espero que vos faigue molta honra». En la misma plaza, la ganadora de la última edición del Premi de Narrativa Breu Ciutat d'Ampostá, Susanna Lizárraga, presentaba 'La carta oculta' con ilusión. Para el público infantil, Xavi Forcadell y



Sant Jordi «virtual».

A pesar de que el 23 de abril algunos lectores compraron los libros por internet, desde las librerías ebrenses aseguran que vendieron más bien poco.

Núria Majoral tenían también preparado 'El cranc juganer'; mientras que Jesús Serrano sacaba de su querida maleta marrón algunos de los ejemplares de 'Perdedors' para repartirlos entre sus lectores más devotos.

Diada matutina en Tortosa

Algo diferente fue la celebración en Tortosa, donde la fiesta del libro y la rosa se vivió por la mañana con paradas representativas de los dos gremios esparcidas por toda la ciudad. Las floristas Lina y Angeles Tost, quienes durante el confinamiento ya enviaron flores y pasteles a domicilio, decían que «a pesar de estar en el centro de Tortosa, hemos reducido un poco la previsión, aunque no queremos que nadie se quede sin su rosa». Apostando por la clientela local, en Floristeria Tost atendían a los que acudían a comprar rosas, rosales, además de otras plantas de temporada que las floristas tenían preparadas.

En la capital del Baix Ebre, las presentaciones de libros ocuparon espacios tan reconocidos como el Museu, la Biblioteca o el Campus

de la URV, así como también se celebraron algunas actividades durante todo el día. Al levantar la vista de las montañas literarias, los carteles recordaban la obligación de llevar mascarilla. Por la tarde, la fiesta terminó con actuaciones musicales en la plaza de l'Absis.

Sea como sea, en el ambiente de las dos ciudades se pronunciaba toda una declaración de intenciones: si una fiesta tiene que repetirse todos los meses, que sea Sant Jordi. Porque el Día del Libro puede festejarse sin necesidad de mirar el calendario, allí estarán las librerías y libreros esperando irreductibles algún cliente que les pida una recomendación o el best-seller de turno. Porque debemos marcarnos a fuego que el trato personal no existe a través de una pantalla, como tampoco los sueños de aquella que un día quiso dedicarse a las letras. Y no, no es válida la excusa de que es cuestión de lo que suena en tu monedero, porque la mayoría de veces el precio de la gran cadena se diferencia del de la tienda de tu barrio de lo que vale un café.